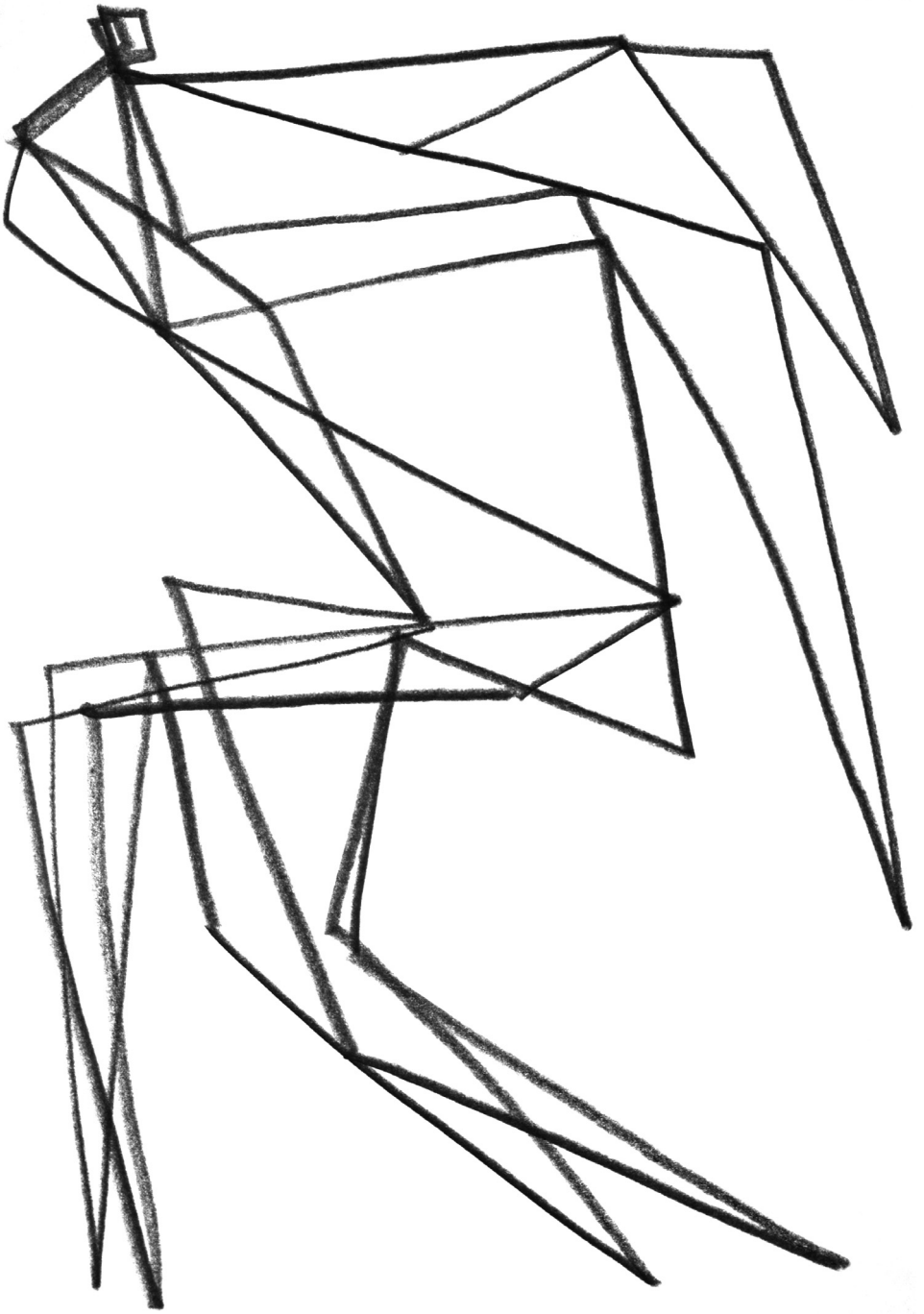
CITA CON EL ARTE



Sala Tondón Briñas

Carlos Rosales

Hace un año viajé a Segovia para ver una exposición. Para mi fortuna me acompañó su autor, José Manuel Ballester, que me guió a través de los diferentes espacios de la ciudad en los que se exponían sus fotos y que, entre todos, componían un conjunto que se tituló: *Umbrales de silencio*. La exposición estaba formada por obras que descubrían fotográficamente algunas de las estancias secularmente ocultadas a la mirada del público en palacios, fortificaciones, conventos, iglesias, monasterios, etc. de Segovia y que, según Daniel Dorenbaum, autor de uno de los textos del catálogo, fueron en origen "espacios concebidos para no ser vistos…". Dorenbaum afirmaba que el trabajo de Ballester había conseguido "darle encuadre a lo que de otra manera estaba destinado a permanecer desapercibido". Estoy de acuerdo con él. Ocurre frecuentemente que buena parte de la realidad se nos escapa por diversos motivos y es el artista quien, cuando es un buen artista, adquiere el compromiso de compartir esa mirada inédita que, a partir de ese instante, se convierte en universal. Aquel día, Dorenbaum, que también nos acompañaba en nuestra visita, me contó durante el recorrido algo que le había sucedido con el fotógrafo Robert Polidori. Polidori es uno de esos buenos artistas que indagan, a través de la fotografía, sobre el paso del tiempo y sobre la forma en que este afecta a los espacios y a las personas que los habitan. Polidori, me decía Daniel, le enseñó en una ocasión una maleta llena de fotografías *polaroid* con retratos de personas que se habían cruzado con él en algún momento de su vida. Al parecer, Polidori cuando estaba con ellos les hacía dos fotografías, la primera, un retrato y, un poco después, ya revelada esa primera *polaroid*, otro segundo retrato mostrando la primera fotografía en las manos en el mismo lugar y con la misma pose que en el primero. Pienso que, capturando dos veces a la misma persona en dos momentos sucesi-

vos, el fotógrafo consigue que el espectador sea consciente de la certeza del paso del tiempo gracias a la propia naturaleza del hecho fotográfico. Entre uno y otro, dos instantes congelados, se nos escapa la irrecuperable realidad del fotógrafo y del fotografiado en el tiempo.

Por lo que entendí, el primer retrato se lo regalaba seguidamente al retratado y el segundo se lo quedaba para, fatalmente, acabar en aquella maleta. "¿Qué puedo hacer con estas fotografías?", le preguntó a Daniel: "un libro", le contestó este sin dudar. Y, otra vez, volví a estar de acuerdo con él. Mostrar, descubrir en un libro aquello que permanecía escondido en esa maleta, parece ser la mejor forma de contar la historia de aquellos encuentros. Los encuentros de Polidori con un buen número de personas, que pasaban a formar parte de sus archivos después de haberse cruzado con ellas deberían compartirse y hacer universal también esa reflexión, por ejemplo, a través de un libro. Los retratados de las polaroids compartían entre ellos el haberle ofrecido su ayuda a Polidori en algún momento de su vida, y la fotografía era la manera que él tenía de conservarlos en su memoria. Una maleta llena de fotografías agradecidas y, si todo siguiera la lógica de Dorenbaum, finalmente, también un libro. El viaje que hice hasta Segovia me descubrió esta y alguna otra historia y una muy buena exposición.

El estudio de un artista, aunque lejos de la historia segoviana, me parece comparable con esos espacios creados para no ser vistos que nos revelaba Ballester o, incluso, con esa maleta llena de imágenes que solo conocía su autor. El estudio de un artista es ese lugar donde se crea el objeto a exponer pero que está vedado normalmente a los ojos del espectador, es el espacio donde las cosas ocurrirán, inevitablemente, pero nunca las veremos allí. Es un lugar al que no tenemos acceso pero en el que a diario suceden cosas que, seguramente, nos gustaría descubrir. Aunque forcemos nuestra más que probable curiosidad, continúa siendo, por lo general, un espacio concebido para la intimidad, para el uso privado y quizás envuelto en un necesario y secreto silencio creativo, *¿…donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?*

Un lugar creado ex profeso para que las obras logren acomodo es siempre de agradecer, así que al estudio de un artista bien le podría venir ese libro del que

Carlos Rosales. *100 pensamientos necesarios* (Fotografías Carlos Rosales).

hablaba Daniel Dorenbaum que permitiera sacar a la luz lo que está vedado a la vista. Ese libro podría ser, en uno de sus posibles formatos, una sala de exposiciones con sus paredes blancas convertidas en páginas donde acoger las historias del artista. Hay innumerables salas de exposiciones públicas y privadas con trayectorias impecables, salas necesarias, perfectamente ubicadas y reconocidas en su entorno, pero en Briñas, y admirando esas fórmulas acertadísimas, se ha tratado de crear una sala de exposiciones diferente, operando con unos números reducidos en todo, aunque tratando de multiplicar la experiencia de una exposición. Con este planteamiento nació la sala Tondón, una sala apoyada por el Ayuntamiento de Briñas y el Gobierno de La Rioja que confiaron en que era posible crear un pequeño espacio en un pequeño pueblo en el que compartir con un público curioso ese trabajo salido de los estudios de unos cuantos artistas riojanos. Intentar dar visibilidad y coherencia contemporánea a un espacio pequeño, íntimo, casi secreto y silencioso, como un estudio, es un acierto que permite disfrutar del objeto artístico en unas condiciones diferentes a las acostumbradas. La escala propia de la sala, la arquitectura alejada de la típica caja blanca y, también, el entorno de Briñas creo que suponen un reto que el artista en muchas ocasiones acepta y, así, las obras expuestas hasta ahora en la sala Tondón han sido creadas para "aparecer" en este espacio por primera vez. Una arquitectura que aloja relatos sucesivos externos a ella pero que se convierten en propios. Una sala con un gran ventanal que hace que esta continúe visualmente en el paisaje que la rodea y que conecta interior y exterior como una suerte de cinta de Moebius transitada con acierto por los artistas que han ocupado estos espacios con sus obras. Así, en cada una de las exposiciones, la obra se ha relacionado con los muros de piedra de la sala pero también con la geografía y el contexto donde se ubica, en las entrañas de un edificio y que, probablemente, formaba parte de esos espacios concebidos para no ser vistos. Una maleta cerrada.

Tuve la suerte de inaugurar esta sala tan especial con mi obra hace cuatro años con una exposición titulada *100 Pensamientos necesarios.* Con ella intenté transmitir la idea del esfuerzo indispensable que hay que realizar para alcanzar proyectos como el que supone una sala de arte y valorar metafóricamente con mi trabajo la colaboración de las muchas personas necesarias para llevarlo a cabo. Después, la sala ha mantenido una trayectoria de la que me siento orgulloso de

Bernardo Sánchez. *Troncal: 11 miradas, un bosque* (Fotografía Teresa Rodríguez).

haber podido formar parte. *Troncal: 11 miradas, un bosque* fue una exposición colectiva que mostraba algunos de los artistas que irían exponiendo más tarde en la sala Tondón: Teresa Rodríguez, José Carlos Balanza, Bernardo Sánchez, Ángel Achútegui, Juan Ramírez y Loli Fernández, Rosa Castellot, Félix Reyes, Demetrio Navaridas, Óscar Cenzano y yo mismo. *Troncal: 11 miradas, un bosque* fue una exposición donde los artistas reflexionaron con su obra sobre la posibilidad de crear un objeto artístico partiendo de los troncos de leña que estaban condenados al fuego del invierno en algún hogar de Briñas. La siguiente propuesta, en 2012, titulada *LOOK*, estaba compuesta por una colección de fotografías de Teresa Rodríguez. La exposición era una invitación para acompañarla en un viaje por sus lugares más personales a través de una mirada, la de Teresa, espectacularmente atenta, siempre inteligente y en todo momento infatigable. Ese mismo año, José Carlos Balanza nos invitaba a reflexionar con su exposición *Equi* en torno a conceptos normalmente resbaladizos que él acostumbra a fijar con rotundidad para el espectador en sus obras. Después, en 2013, Rosa Castellot nos regaló una visión del río y sus márgenes filtrada a través de sus siempre delicados dibujos en su exposición *El Ebro*. Detrás del cristal de la ventana de la sala pudimos comprobar que sus imágenes no eran menos bellas que las ofrecidas por la realidad. Una pieza escultórica de Félix Reyes acompañó en aquella ocasión a la obra de Rosa y seguidamente, en marzo de 2014, Reyes instaló tan acertadamente su obra, *El camino*, en la sala Tondón que transmitía la sensación de querer quedarse allí relatándonos para siempre, quieta, su lúcido viaje por el devenir de la vida. Una obra de Rosa Castellot acompañó también la exposición de Félix Reyes. Demetrio Navaridas en su exposición *Reflexiones* desnudó en noviembre de 2014 la sala trabajando sobre sus paredes como si fueran un lienzo y utilizando su blanco como único color para descubrirnos que una pared, sin obras en ella, puede ser tan sublime como un gran cuadro. La última propuesta hasta ahora ha sido, en junio de 2015, la del escultor Óscar Cenzano con sus *4 Tiempos de cata* que han descubierto un recorrido inédito por los colores del paisaje riojano engarzándolos como joyas entre las maderas rescatadas de barricas, durmientes y tinos. Afortunadamente, la trayectoria de la sala hará que otras exposiciones, otras historias hagan ese viaje desde el estudio del artista hasta Briñas para poder disfrutarlas en una sala pequeña pero con vocación de lograr esos momentos en los que disfrutar del

Félix Reyes. *Troncal: 11 miradas, un bosque* (Fotografía Teresa Rodríguez).

arte con cercanía y que nos permitan acariciar con la mirada el objeto artístico desde todas las perspectivas apetecibles y, además, en una época en la que nos encontramos invadidos por todo tipo de experiencias virtuales. Se cargan hoy de certidumbre las lejanas palabras que escribiera Paul Valéry[1] "Las obras [de arte] adquirirán una especie de ubicuidad. Su presencia inmediata o su restitución en cualquier momento obedecerán a una llamada nuestra. Ya no estarán solo en sí mismas, sino todas en donde haya alguien y un aparato. Ya no serán sino diversos tipos de fuente u origen, y se encontrarán o reencontrarán íntegros sus beneficios en donde se desee. Igual que el agua, el gas o la corriente eléctrica vienen a nuestras casas desde lejos para responder a nuestras necesidades mediante un esfuerzo casi nulo, así también nos abasteceremos de imágenes visuales o auditivas que surgirán y se desvanecerán al menor gesto, casi a una señal". Efectivamente, mientras manipulamos con gestos de los dedos artilugios que nos traen a cualquier sitio cualquier imagen y nos alejamos de las miradas directas, así nos hacemos eco también de las palabras de Walter Benjamin y valoramos como un tesoro escaso los lugares donde todavía y sin ningún gesto se pueden contemplar las obras como mejor se disfrutan, "…el aquí y el ahora de la obra de arte, su existencia irrepetible en el lugar en que se encuentra"[2].

Isabel Krug es la comisaria de la sala Tondón, y además de las exposiciones celebradas hasta ahora, prepara las siguientes con criterio, buen hacer y la habilidad necesaria para seducir a cada uno de los artistas que hemos formado parte de su proyecto. Nuevas exposiciones equiparables a innumerables maletas por abrir y a muchas puertas ocultas que atravesar en ese apasionante viaje por el objeto artístico relacionándose con el espacio que lo contiene y que permite interpretarlo de un modo más completo al que por sí solo representa.

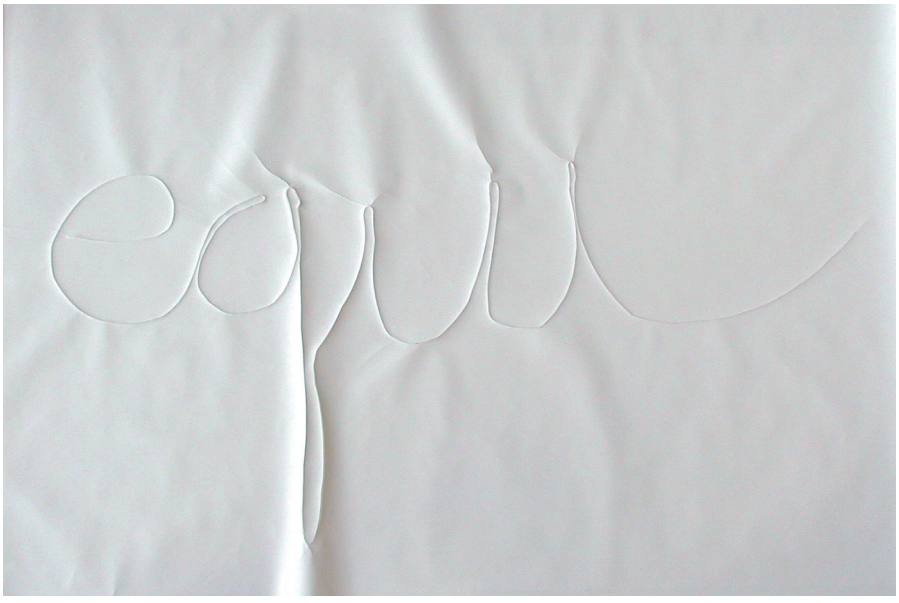
Briñas, 2015

1. Paul Valéry. *La conquista de la ubicuidad.* 1930.
2. Walter Benjamin. *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. 1935.

Rosa Castellot. *Troncal: 11 miradas, un bosque* (Fotografía Teresa Rodríguez).

Teresa Rodríguez. *Troncal: 11 miradas, un bosque* (Fotografía Teresa Rodríguez).

Teresa Rodríguez. *LOOK* (Fotografías Teresa Rodríguez).



José Carlos Balanza. *Equi* (Fotografía José Carlos Balanza).

José Carlos Balanza. *Equi* (Fotografía Teresa Rodríguez).

Rosa Castellot. *El Ebro* (Fotografías Teresa Rodríguez).

Félix Reyes. *El camino* (Fotografías Carlos Rosales).

Demetrio Navaridas.
Reflexiones
(Fotografías Carlos Rosales).

Óscar Cenzano. *4 Tiempos de cata* (Fotografías Carlos Rosales).